

José M.^a Gómez Valero

JOSÉ MARÍA GÓMEZ VALERO. Sevilla, 1976. Autor de: *Miénteme* (Quásyeditorial, 1997), *El libro de los simulacros* (Ayunt. de Lepe, 1999) y *Prisioneros del ansia* (en preparativos de edición). Antologado en: *Voces del extremo* (Fund. JRJ, 2001 y 2002). Imparte talleres de creación literaria. Coordina actividades de difusión cultural, caso del ciclo permanente de poesía en vivo *Poesía en Resistencia*, que se celebra en Sevilla desde 2001. Es miembro - letras y voz - del Circo de la Palabra Itinerante, grupo que anuda poesía y música, y colabora también con el cantautor Iván Mariscal. Pertenece al colectivo de agitación y expresión La Palabra Itinerante.

jgomezvalero@yahoo.es

Prisioneros del ansia

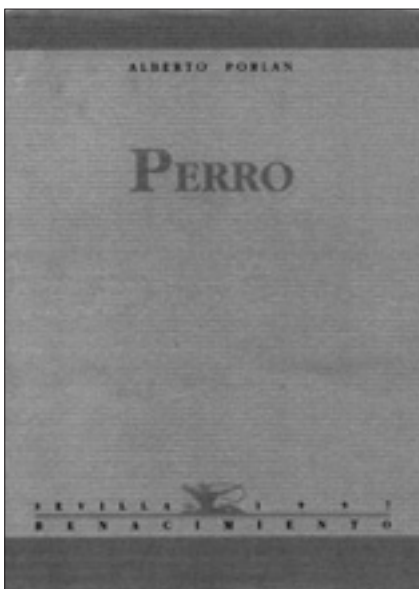
A pesar de este frío,
a pesar de esta brisa de alfileres
que empaña el corazón de los ángeles,
a pesar de los terribles pronósticos,
de las recomendaciones,
a pesar de la prudencia y del olvido,
muchos volverán esta noche, como tantas,
a recorrer los campos con antorchas.
Y así,
enfermos y ateridos,
deshechos de paciencia,
abrigados de lástima,
escarbarán de nuevo los vencidos
hondas grietas sobre el hielo,
cicatrices ardientes que debieran persistir.
Incansables, fatigados, convencidos,
huidos de la niebla y de su velo,
embarcados en una travesía
que quizás dure ya demasiado,
perderán sus alas antes de morir.
Pero no bajarán la mirada.
No renunciarán
ni rendirán su empeño
hasta que una mariposa salvaje
estalle en el recuerdo de los recién nacidos.

El loco

Mostró a los ancianos
su ropa empapada,
su pelo mojado,
sus manos llenas de barro.
La lluvia no llegará, le dijeron,
tú sabes que la lluvia no llegará.

País de bárbaros

Humillado el que ríe.
Aplaudido el que humilla.
País de bárbaros.



Círculos concéntricos

El profesor dibujó
dos círculos perfectos
y seguidamente dijo:
¿veis?, como una rueda.
El niño inquirió:
sí, como unos ojos.
El profesor respondió:
no, como una rueda.

Un poema es una batalla con el lenguaje que se salda con una derrota más o menos honrosa. Cada poema es una aventura, una exploración casi a ciegas por territorios desconocidos y conocidos: los de la sangre común. Un buen poema debería revelar, sorprendiéndonos, una evidencia oculta –y necesaria– o, al menos, debería desmentir, desenmascarar, una falsía. Un buen poema debería asomarnos al vértigo de ser verdaderamente, debería hacernos sentir un conflicto entre la realidad –construida con palabras– y lo real –ese abismo de posibilidades e indefiniciones, lugar del horror y del milagro–. Estas son tareas de responsabilidad con la comunidad en que somos.

Patria

Cuando le preguntaron al extranjero
por su procedencia,
éste señaló, uno a uno,
a todos los habitantes de la ciudad.

El explorador regresa a palacio

Señor mío:
Ella hace visibles los hilos del amor.

Ella es hermosa y libre y dulce
y pronuncia palabras celestes
con las que desviste a la penumbra
y la convence de su error.

Ella se enreda con las fieras
y les habla de la piel de la tarde.

Señor mío, os lo ruego:
Si lo tiene,
no recuerdo su nombre,
pero
ella no debería morir nunca
ni tampoco sufrir ningún daño.

Son muchas, y por todo el país, las voces activas que en sus búsquedas y prácticas poéticas apuestan por una comunicación transformadora, en resistencia. Dos ejemplos excelentes de ello son los escritores Alberto Porlan (Madrid, 1947) y Luis Melgarejo (La Zubia, Granada, 1977). De ambos destacaría: su escritura precisa, honda, exigente, afinada y afilada; su profunda capacidad de conmover y de alumbrar verdades; su compromiso, responsable, constante y cívico con la palabra. Alberto Porlan es autor, entre otros, de libros como *Perro*, *Peña* o *Pájaro*, y prepara la publicación de *País*. Luis Melgarejo es autor de *Libro del cepo*.